

**PARTE REALISTA SOBRE ATAQUES INSURGENTES
EN EL SUR Y ACCIÓN DE LLANO GRANDE,
DEL 3 AL 6 DE DICIEMBRE DE 1810**

JUAN ANTONIO FUENTES A ANTONIO CARREÑO

ACAPULCO, DICIEMBRE 6 DE 1810¹⁸

En el tomo 131 del ramo de Infidencias del Archivo General se encuentra lo siguiente:

Número 1.- Habiendo salido de esta plaza la mañana del 3 del corriente con la expedición que puso vuestra merced a mi cargo de 150 hombres de infantería, 2 cañones de 6 con su correspondiente dotación de artilleros contra los insurgentes que se hallan bloqueándola; llegué a la oración de la noche a la playa del Marqués en la que hice desembarcar la tropa cogiendo las avenidas del monte, y avanzando centinelas para proteger y montar los cañones que se hizo con felicidad; montados que fueron los coloqué en las dos bocas de la entrada del monte sostenidos con la infantería; en esta disposición pasé aquella noche, y al siguiente día despaché una escolta avanzada de los presidiarios para explorar el terreno y custodiar a 40 trabajadores que iban desmontando para conducir la artillería. A cosa de las once del citado día 4 se me dio parte de la expresada avanzada, que habiéndose adelantado los europeos don Domingo Arana, don José Abal, y don José Romero criollo distinguido con tres de los forzados llevando de guía a un mulato que el día anterior se había presentado voluntariamente, y por vuestra merced se agregó a dicha partida de forzados, los condujo éste hasta una casa como a distancia de legua y media, en

¹⁸ Hernández y Dávalos, *Colección*, VI-300.

la que de improviso fueron cercados por más de 100 hombres de los enemigos, que la guía salió sin embarazo; el criollo, y un presidiario europeo profugaron con mil trabajos por los montes, y se reunieron por la tarde con mi división llevándose los enemigos a los demás. Después de las doce de este día dispuse la entrada por el monte con la artillería, y división continuando el trabajo del desmonte bajo la custodia de la misma escolta avanzada; no pude avanzar en esta tarde más que una legua y media por lo escabroso y difícil para la conducción de los cañones; en el paraje que me pareció más oportuno mandé hacer alto, y después de tomadas las precauciones convenientes pasé la noche; al amanecer del siguiente día 5 rompí mi marcha para avanzar a el llano largo, y a las siete de ella llegué a un corralón que linda con el dicho llano, y habiendo entrado en él, con el cañón que llevaba la vanguardia me encontré con todas las cercas, y árboles inmediatos, coronados de gente que según el calculo no bajaría de 1500 hombres; inmediatamente mandé formar la línea de cañones y tropa habiendo dejado dos guardias al cargo de dos sargentos para el resguardo de las avenidas de dos caminos; en este estado me presentaron los enemigos una bandera de dos pañuelos blancos puestos en un palo, y por lo pronto creí ser las compañías de la quinta división que debían reunirse conmigo en aquella mañana, y paraje, por lo que mandé se les correspondiese con otra igual que yo llevaba de prevención para inteligencia de la citada tropa; pero viendo el silencio de los enemigos, y su ningún movimiento salí al frente y les di la voz de que avanzasen al centro para cerciorarme si aquella señal de inteligencia era, o no cierta, y visto que no hacían movimiento creí ser enemigos, por cuya razón en voz alta les pregunté quién vive, a la que con algazara respondieron la Virgen de Guadalupe, me retiré para la línea, y mandé inmediatamente romper el fuego de artillería y fusilería, el que duró de una y otra parte como media hora poco más, o menos, hasta que visto que no tenía objeto a quién dirigir

los míos, mande suspender manteniéndome por un rato en observación de las operaciones del enemigo; al cabo de el vi que crecido número de caballería, e infantería cargaban sobre mí a la derecha a cogerme la retaguardia por lo que mandé ronzar el cañón para aquel punto cambiando la mitad de la línea, y por ambos les rompí el fuego que duró hasta después del medio día que huyeron cobardemente. En esta acción a pesar del parapeto de cerca de palo que resguardaba a los enemigos considero que tuvieron mucha perdida habiendo sido la nuestra de sólo 6 heridos entre ellos el teniente de milicias don Domingo Rodríguez de bastante gravedad con un soldado miliciano. El capitán don Pedro Antonio Vélez que iba de mi ayudante, y el subteniente de la compañía veterana don José Antonio Góngora desempeñaron sus deberes con la mayor actividad y valor, dando unas pruebas nada equivocadas de su fidelidad a la buena causa, pues ambos contribuyeron al buen orden de la tropa, y fuego de ésta, y artillería, por lo que los considero acreedores a la recomendación del excelentísimo señor virrey. La tropa a pesar de ser la mayor parte milicianos se esmeraron en sus fuegos aunque no en el orden que una tropa veterana; la partida de presidiarios europeos además de haberse conducido con el mayor valor en la escolta avanzada a que los destiné en el ataque dieron pruebas de la mayor fidelidad a la patria por lo que recomiendo su mérito.

El artillero de la fragata *Guadalupe* don José Gago, de nación gallego, que mandaba la artillería acreditó en sus operaciones un valor y tino singular en la violencia y acierto de sus fuegos, por lo que lo considero digno de que se recomiende al excelentísimo señor virrey. En este estado teniendo ya noticias de que las tropas que debían reunirse con la mía no podían verificarlo en algunos días, y que de pasar la noche en aquel paraje sin poder adelantar un sólo paso por lo inaccesible de los montes, podía ser sorprendido no sólo por el tumulto de la gente del enemigo, sino la que era fácil reunirse del Aguacatillo

donde tenía el cura su cuartel general distante dos leguas, hice mi consulta con los oficiales y comandantes de la artillería, y se resolvió ser preciso hacer la retirada en consideración al corto número de tropa que era a mi mando, en cuya virtud a las dos de la tarde dispuse mi retirada para la playa del Marqués bajo las precauciones que tuvo por convenientes, a la que llegué a la oración de la noche, hice embarcar los cañones y tropa, me dirigí para esta plaza.

En este acto se me acaban de presentar dos americanos de la escolta de presidiarios que se llevaron los enemigos que profugaron anoche del Aguazarca, y me dan noticia que el ataque de los enemigos había sido mandado por el capitán de milicias que fue de mi división don Antonio Galeana con más de mil hombres; que se habían replegado en aquella misma tarde al paso, y reunidos con el cura que venía del Aguacatillo con su turba, iban ya de salida para el Veladero bien atemorizados.

Todo lo que comunico a usted para su inteligencia, y que se sirva hacerlo presente al excelentísimo señor virrey para satisfacción de su excelencia.

Dios guarde a usted muchos años.- Acapulco, 6 de diciembre de 1810.

Juan Antonio Fuentes.

Señor capitán del ejército y gobernador interino don Antonio Carreño.

Es copia a la letra del oficio que dirigí al gobernador interino de esta plaza en el día de la fecha que antecede; y para que así conste lo firmo en la fortaleza de San Diego de Acapulco a veintidós días del mes de marzo de mil ochocientos once.- *Juan Antonio Fuentes* [rúbrica]